

IV Encuentro Plan Nacional de la Lectura de Chile

VI Encuentro Redplanes

25 de julio de 2017, Valparaíso, Chile.

PLANES NACIONALES DE LECTURA Y ESCRITURA

La dialéctica de la construcción y de la sostenibilidad – los Planes

Regionales de Lectura.

Conferencista: José Castilho Marques Neto

Para Marco Aurélio Garcia, soñador iberoamericano que luchó por la equidad de nuestros pueblos y que nos dejó recientemente.

Introducción:

Hace ocho años, en junio de 2009, en este mismo país que aprendí a respetar y amar, participé representando a Brasil en el *III Encuentro de Responsables de Políticas y Planes Nacionales del Libro y la Lectura* con trece países más y catorce observadores y especialistas internacionales. En esa época muchos de los países, incluso Brasil, estaban en ritmo acelerado de implantación de sus Planes Nacionales de Lectura y aún vivíamos los impulsos positivos del Año Iberoamericano de la Lectura –Ilímita y Vivaleitura– que inició el movimiento, en 2005, de reposicionar la lectura y la escritura en la pauta de las cuestiones culturales y educacionales en los Estados miembros de la región transcontinental iberoamericana.

Aquel año, la RedPlanes respiraba Neruda:

**“Es esa la unidad que alcanzaremos:
la luz organizada por la sombra
por la continuidad de los deseos
y el tiempo que camina
por las horas hasta que
ya todos estén contentos”.**

La RedPlanes, ahora recreada por CERLALC bajo la dirección de Marianne Ponsford, ya hacía en aquel encuentro en Santiago sus primeras evaluaciones y conseguía analizar con mayor claridad los diversos caminos recorridos por nuestros países, buscando puntos en común, consensos programáticos y

conceptuales, elaboraciones que podrían servir para el largo camino de afirmación de esas políticas de Estado que buscaban formar lectores en países históricamente marcados por su ausencia.

En cuatro días intensos fueron debatidos los planes en marcha de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, España, México, Panamá, Paraguay, Portugal, República Dominicana y Uruguay, además de los programas y acciones de lectura de Honduras y Ecuador.

En la Declaración Final estábamos de acuerdo con algunos puntos centrales sobre el concepto de LECTURA:

1. Es un derecho de todo ciudadano y, al mismo tiempo, una condición para el ejercicio de los derechos de ciudadanía y de participación en la vida democrática;
2. Es una práctica cultural de inclusión, cohesión y participación social, permitiendo al ciudadano ser sujeto de su propia historia, desarrollar valores y construir su identidad;
3. Es un proceso cuyo aprendizaje y dominio condiciona el desarrollo social, económico, científico y tecnológico de todos los países;
4. Es un fenómeno plural y multifacético a la luz de las peculiaridades históricas de cada sociedad, de su infraestructura para el acceso a la escritura, de sus avances educacionales y culturales;
5. Es un comportamiento que, una vez incorporado y cultivado, indudablemente mejora la calidad de vida de todas las personas.

Más que estar de acuerdo con las directrices teóricas sobre la lectura y la formación de lectores, nos identificábamos cada vez más con la idea de que nos constituíamos como una fuerza minoritaria, pero eficaz, para formar verdaderamente ciudadanos que podrían en la sociedad de la información y del conocimiento ejercer plenamente sus derechos.

La dimensión de la formación de nuevos lectores y la superación de iniquidades que impedían la absoluta mayoría de nuestros compatriotas de ejercer plenamente sus derechos humanos porque no tenían instrumentos de acceso a la palabra y a los argumentos de la sociedad letrada, ganaba cada vez más claridad. En aquel encuentro debatimos fuertemente la idea de que construir una política de formación de lectores plenos es una actividad esencialmente política, que no prescinde de las técnicas pedagógicas y

culturales, pero que indudablemente es política en su sentido más amplio que es construir el bien común y la comprensión en la polis.

Castigados por perversos episodios de la acción política excluyente, dictatorial, opresora de la historia de nuestros países, la tendencia inicial fue la de repudiar la idea de que lo que construíamos era un ejercicio de poder político. Tras muchos debates desde 2005 llegábamos más maduros en 2009 y alcanzamos un relativo consenso de que al hablar de políticas de lectura estábamos hablando menos de técnicas y más como los antiguos filósofos griegos que dieron origen la palabra política, proveniente de la unión de polis/ciudad Estado + tikós/bien común.

Tal vez por mi recorrido de vida y formación y aún contando con el compartimento de esa visión por los compañeros que construyeron el PNLL brasileño, nunca dejé de argumentar que antes que un plan basado en la educación y en la cultura, con sus reglas y métodos, lo que estábamos construyendo al formar lectores era una sociedad que buscaba la equidad, la inclusión, la justicia social, o, como afirmó la Declaración Final de Redplanes de 2009, una “apropiación de la ciudadanía”.

Nos inspirábamos en Paulo Freire cuando afirmábamos en nuestros planes que las prácticas lectoras son esencialmente sociales y culturales, como apunta el texto guía del Plan Nacional del Libro y Lectura de Brasil. Pero puedo hoy afirmar que también concordábamos con lo que nos enseña Constantino Bértolo en su libro *El banquete de los notables* (Colección Emilia/Libros de la Matriz Editora): “La escritura nació, podemos afirmar, conectada al poder, aunque nos guste pensar que fue creada para dar voz, honra y acogida a la memoria.” (p.11).

La dialéctica de la construcción:

El motivo de esta extensa introducción, además de la necesaria memoria de RedPlanes en este momento de su reanudación y de la realización del IV Encuentro Plan Nacional de Lectura de Chile, es oportuna porque si no comprendemos el gran contexto del movimiento de creación, implantación y desarrollo de los planes nacionales de lectura y escritura desde la óptica de la política y, en concreto, de la política pública, difícilmente conseguiremos comprender la verdadera dimensión de las necesidades de sus construcciones

y, mucho menos, de las inmensas dificultades de sus sustentaciones a largo plazo.

En el discurso del 2008, en la Academia Brasileña de Letras, en el cual abordaba el PNLL, el ex-presidente Lula dijo esta frase:

“(...) el mayor incentivo a la lectura será siempre la reducción de las desigualdades sociales, pero sabemos que la divulgación del libro y de la lectura exige también fomento específico”.

La cito porque en ella está concentrado lo que defino como la dialéctica de construcción de nuestros planes nacionales donde no faltarán la política y la técnica, generadoras de las pedagogías, de las metodologías y de los conceptos y argumentos centrales que producirán los programas y acciones de desarrollo de la capacitación lectora de nuestros conciudadanos.

Si no comprendemos la dimensión política y la necesaria complementación técnica derivada de la política implementada en los planes nacionales de lectura, difícilmente serán comprensibles las incontables interrupciones, cambios de rumbo o aún la aniquilación sumaria de años de trabajo y de realizaciones centralizadas por los diversos planes de lectura concebidos y desarrollados desde 2006.

E infelizmente todos nosotros aquí sabemos que ese análisis mío va mucho más allá de la especulación académica y de las posibilidades teóricas. Para no citar otros países, yo cito mi país que después de haber elevado las inversiones en formación de lectores en el periodo de 2008 a 2010 de una media anual de 6 millones de reales a 95 millones, vio caer ese nivel de compromiso para los mismos 6 millones en 2011, situación que sólo consiguió pequeñas recuperaciones en el periodo que se concluyó en mayo de 2016 con la interrupción del proceso legítimo y democrático y el impedimento de la presidente constitucionalmente electa. Y después de mayo de 2016, lo que estaba malo se hizo calamitoso y hace 15 meses podemos afirmar que PNLL en el ámbito burocrático del gobierno federal es sólo una sigla sin dirigentes, desobedeciendo al propio Decreto presidencial que lo recreó en septiembre de 2011.

¿Cómo no comprender que la interrupción del PNLL brasileño no está umbilicalmente relacionada a los cambios radicales de las directrices mayores de la política nacional principalmente con relación a las políticas sociales de

inclusión y “apropiación de la ciudadanía”? ¿Cómo no analizar como consecuencia de la anómala y autoritaria coyuntura política que vivimos hoy en Brasil el vaciamiento del Ministerio de la Cultura, que fue pilar del PNLL, y su concepción de política pública de cultura basada en la tridimensionalidad de la cultura como DERECHO, como VALOR SIMBÓLICO y como ECONOMÍA?

Y el mismo se pasa con el otro pilar del PNLL – el Ministerio de Educación. Una gran modificación reciente de uno de los programas más serios por su transparencia y fundamental para la alfabetización y la formación de nuestros niños y jóvenes en el ámbito del Ministerio de la Educación –el Programa Nacional del Libro Didáctico– fue modificado en muchos puntos. Entre otras novedades, retira a los profesores especialistas de las universidades públicas el encargo de la selección de libros que serán comprados por el Gobierno, reubicándolo para personas indicadas por entidades conectadas a la Educación.

Lo que llamo la dialéctica de la construcción de los Planes de Lectura de nuestros países obedece a la dialéctica de nuestras vidas en la polis. Los avances y retrocesos serán necesariamente vinculados a la dinámica de la política general de los países y eso por una única razón: al formar lectores nosotros estamos, en la educación y en la cultura, construyendo un determinado perfil de ciudadano y de país. No es por casualidad que las primeras medidas de gobiernos autoritarios y excluyentes sean cortar programas sociales y culturales que promuevan la inclusión y la ciudadanía. Puede no parecer, ni para nosotros mismos, pero al construir planes de lectura estamos trabajando con la delicada nervadura del poder.

La dialéctica de la sostenibilidad:

Si comprendemos la dialéctica de la construcción de los planes, necesitamos formular procedimientos y estrategias que sepan construir con sostenibilidad un movimiento por la lectura en nuestros países. Es lo que paso a llamar la dialéctica de la sostenibilidad.

Ningún plan nacional de lectura parte de cero, puesto que antes de él hay invariablemente muchos movimientos puntuales, dispersos, de corta y mediana permanencia, localizados o con amplitudes regionales y aún nacionales. Cada rueda de lectura o de oralidad literaria, cada biblioteca pública con mediadores,

cada salón de clase con profesores lectores, cada familia con padres lectores, cada feria o festival literario, todos los miles de movimientos pro-lectura forman parte de una dinámica no controlada por el Estado y generalmente son iniciativas de los territorios donde la población vive, trabaja, se forma —las ciudades, las instituciones culturales y educativas, las multifacéticas familias y relaciones personales, entre otros—. ¡En el origen los planes ya nacen descentralizados!

Si esa dinámica existe y es real como se puede constatar en el caso brasileño y ciertamente en el conjunto de los países de la región, es importante que los responsables de la formulación de planes nacionales de lectura sepan escucharla y sepan absorberla porque, en mi comprensión, será esa dinámica recogida del movimiento real y social para la formación de lectores la que dará sostenibilidad a los grandes planes nacionales.

Supe por Álvaro Serrano del término “*botton up*” cuando comentó la estrategia de construcción del PNLL brasileño que desde 2008 inició una política de incentivo a la creación de los Planes Provinciales y Municipales de Libro y Lectura. De hecho, la idea fue incluso la de utilizar una metodología ascendente o “de abajo hacia arriba”. Estoy seguro de que las lecciones aprendidas en la historia de las luchas por un Brasil de lectores nos encaminaron hacia esa estrategia, aunque en el principio no tuviéramos clara esa metodología. Pero la inspiración del Programa Nacional de Incentivo a la Lectura —PROLER—, el más antiguo programa voluntario que envuelve la sociedad civil, fundado en 1992 en la gestión de Affonso Romano de Sant’Anna en la Biblioteca Nacional, y que creó centenares de Comités PROLER por el Brasil afuera, resistiendo hasta hoy a todos los cambios políticos en el gobierno federal, nos mostraba claramente un camino para apoyar el Plan Nacional en las estructuras territoriales de los municipios y con la absolutamente necesaria presencia de la sociedad civil de esas ciudades.

Más allá de los ejemplos de la historia de la militancia por la lectura en Brasil, es importante comprender que todas las acciones de construcción del PNLL se basaron en la implicación de amplios sectores de la sociedad, principalmente los miembros de la gran cadena creativa, productiva, distributiva y mediadora de la lectura. Al optar por recoger en el movimiento real de la sociedad las acciones que formaban lectores y compartirlas, nosotros conseguimos alcanzar

el consenso para formular conceptos investigados y elaborados por especialistas del país y del exterior sobre lectura y formación. Ese movimiento de escuchar, recoger, debatir y formular realizó a lo largo de la implantación del PNLL una fuerte conciliación de comprensiones, implicaciones y convencimientos de que teníamos la madurez de un PLAN de lectura, no sólo de un PROGRAMA de lectura.

Al afirmar esa última frase, lo hago para retomar también una posición defendida en nuestros foros internacionales con gran insistencia de mi parte: un PLAN es un PLAN, no es un programa, un proyecto, un conjunto de acciones que prevén comienzo, medio y finalización. Entendemos el PNLL brasileño como una

“Política de Estado, de naturaleza compleja, que pueda poner un norte, de forma orgánica, a las políticas, programas, proyectos y acciones continuadas desarrolladas en el ámbito de los ministerios, gobiernos regionales y municipales o comunales, empresas públicas y privadas, organizaciones de la sociedad y de voluntarios en general, buscando evitar el carácter por demás asistemático, fragmentario y pulverizado con que se han implementado estas iniciativas en nuestro país (...)”.

No se trató, por lo tanto, de forjar una política poco ambiciosa, poco completa, direccionada para resolver, como de costumbre, problemas sectoriales de sostenibilidad y desarrollo, por ejemplo, de los productores de libros. En Brasil acostumbrábamos oír durante años al Ministerio de Educación afirmar que era el mayor comprador de libros del mundo. Pese a esos programas de distribución de buenos libros en la Educación, los índices de alfabetismo pleno en Brasil son de sólo el 26% de la población de acuerdo al Indicador de Alfabetismo Funcional – INAF (Instituto Paulo Montenegro). Ni siquiera las inmensas inclusiones de millones de personas en la educación constatadas entre 2003 y 2014 fueron suficientes para modificar porcentualmente ese índice.

Cuando iniciamos la formulación del PNLL sabíamos que él debía ser ambicioso y muy completo y que esa pretensión nos llevaría a la realidad vivida por los no lectores, por los excluidos de ese derecho. Y sabíamos también que él incomodaría mucho por el escenario difícil que sería desnudado tanto en el campo de la educación como en el de la cultura. Finalmente, por primera vez

en el país se buscó nominar con todas las letras el porqué y la necesidad de crear un plan nacional de lectura y escritura que, si era implantado como ley, podría modificar directrices y prácticas ya instaladas en zonas de comodidad de los gobiernos. Y al hacer eso nosotros enfrentábamos las profundas desigualdades que impiden la equidad pública y el uso de la cultura escrita por todos los brasileños.

El arco inmenso de necesidades a enfrentar para transformar a largo plazo una situación calamitosa de ausencia de recursos materiales y humanos para formar lectores se alió a la histórica elitización de las capas lectoras de la sociedad brasileña, constitutivamente excluyentes para con los no lectores. Súmese a esta situación nacional el cuadro gravísimo de una era internacionalmente marcada por la espectacularización de lo cotidiano, por la valorización del chisme y el desprestigio del trabajo de construcción intelectual y literaria, reemplazada cada vez más por productos literarios perversos que mueven grandes fortunas, pero que no forman lectores autónomos, críticos, señores de su propio pensamiento.

Cuando reflexionamos sobre la sostenibilidad de un plan como este, es de ese tipo de política pública del que se trata. Sabíamos que la cuestión de la sostenibilidad sería el mayor desafío en un país con la historia de iniquidades como Brasil, marcado por la continua discontinuidad de las políticas públicas de inclusión. Fue necesario apostar alto, enfrentar la incompreensión, incluso de aquellos que estaban como compañeros en los órganos de gobierno, pero que continuaban viendo el árbol y no el bosque, y que continuaban confundiendo un plan nacional de lectura con programas técnicos de formación lectora.

Apostamos todo, como recuerda ese pasaje del libro *Sin azafatas diciéndonos qué hacer*, de Emilia Gallego Alfonso, al referirse a las buenas lecturas:

“(...) un juego que si merecemos: el de una buena lectura y que bien visto y jugado, entretiene y mucho, y también divierte, pero no emboba. Por el contrario, nos obliga a ser bien listos, a pensar con cabeza propia, a ser nosotros y quizás ‘el otro’, a jugar de verdad. Como se sabe, en muchos de nuestros pueblos, jugar de verdad es hacerlo apostándolo todo, hasta la piel si fuera necesario.”

Con esos desafíos, las llaves y las propuestas de sostenibilidad del PNLL nacieron junto con él y forman parte de su más profunda concepción de qué tipo de política pública necesitamos para Brasil.

El primer paso estratégico de articulación nacional fue escuchar a los militantes por la lectura y prestigiar su legitimidad: no es casualidad que sumamos más de 150 reuniones por todo el país apenas entre 2005 y 2006; y 4 años más de consulta pública abierta virtualmente entre 2006 y 2010; incontables seminarios y encuentros debatieron el tema con especialistas e interesados en los eventos de la cultura y de la educación y se realizaron aún 03 conferencias nacionales de cultura entre 2007 y 2013. Paralelamente al diálogo directo se construyeron colegiados representativos, tanto en los órganos directivos del PNLL como en los organismos asesores del Ministerio de Cultura, como el Colegiado Sectorial del Libro, Lectura, Literatura y Bibliotecas.

Realizamos en la implantación del PNLL un movimiento dialéctico de formular políticas dialogando con los niveles preferenciales de la sociedad que el plan quería alcanzar —la mayoría excluida de sus derechos—. A su vez, ese diálogo que recogíamos volvía a los formuladores, especialistas, entidades representativas de toda la cadena de la lectura, y el resultado de todo eso volvía a los orígenes, hasta que finalmente se materializó en un texto potente, sólido, que completó diez años bajo análisis permanente y no recibió hasta hoy ninguna modificación.

Este primer movimiento pronto fue complementado por la indicación objetiva de construcción de planes regionales y municipales de lectura, considerados la base de sustentación del PNLL. Muchas actividades, debates, seminarios y reuniones, además de una “Guía de elaboración” y la página web interactiva, fueron construidos de 2007 a 2010. Comenzaban a surgir los primeros planes regionales, e inmediatamente algunos municipales en varias partes del territorio brasileño.

Sabíamos, como todavía lo sabemos, que toda esa construcción, principalmente en un país con una territorialidad continental como es Brasil, llevará generaciones. Pero hay un resultado objetivo y al mismo tiempo inmaterial que da la dinámica a esta fase de la lucha por la capacidad de leer y escribir en Brasil desde 2006: la lectura, desde el surgimiento del PNLL, no es asunto descartable en los debates de la cultura y de la educación. El valor

simbólico de la lectura, resaltado por el tercer eje del PNLL, es hoy resultado directo del fuerte movimiento de inclusión que el Plan ha realizado al distribuir sus directrices y señalar fuertemente la necesidad de fomentar la lectura en los municipios.

Si el número de regiones y municipios que ya poseen sus Planes Regionales o Planes Municipales de Libro y Lectura aún es incipiente en Brasil, pese a que grandes metrópolis como São Paulo y Salvador ya tienen los suyos en forma de ley, salta a la vista el hecho de que el libro, la lectura, la literatura y la biblioteca sean asunto y tema de los medios, de los programas de gobierno, de acciones de la sociedad civil. Festivales literarios, encuentros, ferias de libros, concursos literarios, entre otras iniciativas, estallaron en número por todo el territorio nacional. Y basta una simple investigación por internet para verificar que el movimiento que ha crecido desde 2005/2006 en el campo del libro y de la lectura no existía con esa intensidad. Tengo la convicción de que ello es fruto del trabajo de los cuatro primeros años del PNLL, cuando se reforzó la asociatividad, la planificación y la armonización de proyectos y programas, la valorización del trabajo compartido y la unidad entre la cultura y la educación.

Entendemos hoy que el PNLL es un verdadero pacto social y constatamos su empoderamiento por todos los grupos que luchan por la lectura en Brasil. Pese a la ausencia del Ministerio de Cultura y del Ministerio de Educación y del propio PNLL en el actual gobierno federal, lo que importa es este empoderamiento de las bases, directrices y valores del Plan. No es sin fundamento lo que escucho por todo el país de los militantes de la lectura que se apoderaron del Plan como debía ser: ya no es el plan del Gobierno, o del Estado, es “nuestro Plan”.

Los desdoblamientos de esa orientación impresa a la política pública en el ámbito del PNLL formularon directrices y resultaron en varios programas y acciones tanto en el Ministerio de Cultura como en el de Educación. Por ejemplo, la implantación de bibliotecas públicas, de 2003 a 2010, en 1.656 ciudades brasileñas que jamás habían tenido ese equipamiento. Nótese que de ese número total 1.081 bibliotecas fueron implantadas en el periodo de 2007 a 2010, años de implantación del Plan.

Pese a los muchos programas importantes y estratégicos de construcción y modernización de bibliotecas y de formación de mediadores de lectura, entre

muchos otros, yo entiendo que lo que define mejor la sostenibilidad del PNLL fue la opción política y metodológica del Gobierno federal que entendió estratégicamente que la construcción del Plan debía estar en total sintonía con la sociedad civil, llamándola para formular y cooperar en la gestión de los cuatro ejes estructurantes del Plan Nacional y, a la vez, aplicarlos en planes de lectura regionales.

La orientación del Plan Nacional para los Planes Regionales también mantuvo la lógica de la dialéctica de la sostenibilidad que aquí expresé: escuchar el conjunto de la sociedad, mapear acciones, fomentar la cooperación, compartir proyectos y financiaciones, armonizar y planificar cada plan regional o municipal evitando solapamientos y desperdicio de recursos materiales y humanos. Todo ese movimiento por la sostenibilidad se apoya en el pilar conceptual de unidad entre Estado y Sociedad y Cultura y Educación y se traduce en los cuatro ejes estructurantes que unieron todos los vínculos de la corriente para la formación lectora:

- 1. Democratización del acceso a la lectura;**
- 2. Fomento a la lectura y a la formación de mediadores.**
- 3. Valorización institucional de la lectura e incremento de su valor simbólico.**
- 4. Desarrollo de la economía del libro.**

Hoy, en el estado crítico y de gran inestabilidad política del país, derivado de la destitución de una presidente constitucionalmente electa, la llama de la sostenibilidad del PNLL se encuentra en los municipios, en las miles de acciones que son realizadas cotidianamente en identidad con los principios del PNLL, puesto que esos principios del plan nacional son una síntesis de la lucha pro-lectura practicada en Brasil por lo menos desde Mario de Andrade en la década de 1930.

La sostenibilidad de esa política pública sólo puede ser esta en nuestro caso: las propuestas de futuro son los desdoblamientos de los programas formulados por el PNLL en sus cuatro ejes y las llaves de esa sostenibilidad serán la capacidad de resistencia y avance de la sociedad civil, que comprende que esta es una lucha estratégica para la autonomía ciudadana y para una sociedad más justa en Brasil en la era de la información y del conocimiento. Como tantos otros desafíos en mi país, tan marcado por la desigualdad y por la

exclusión, la conquista del DERECHO A LA LECTURA y a la capacidad de leer y escribir es un factor objetivo y estratégico para nuestra sostenibilidad y para nuestra democracia.

Hoy, en medio a una de las mayores crisis políticas e institucionales de nuestra historia, aun así los valores y directrices del PNLL siguen su camino a paso lento, pero perseverante, resistente. Uno de los principales símbolos de esa esperanza unificada se traduce actualmente en la batalla parlamentaria para la aprobación de la LEY DE LA POLÍTICA NACIONAL DE LECTURA Y ESCRITURA —PNLE—, proyecto de ley del Senado Federal encabezado por el Frente Parlamentario en Defensa de la Lectura y de las Bibliotecas, formado en los años de implantación del Plan en 2008. Ya aprobada en el Senado Federal está en tramitación en la Cámara de Diputados con parecer positivo del diputado relator. Entiendo que próximamente Brasil tendrá, por lo menos en el marco legal, su política de Estado para la lectura garantizando la permanencia de planes de lectura con las características del actual PNLL.

Sabemos de la dimensión y del alto riesgo de la sostenibilidad de esta estrategia. Pero hay momentos de la historia en los cuales necesitamos saber quiénes somos y qué necesitamos hacer para llegar a ser mejores seres humanos y eso se aplica al conjunto de la ciudadanía. 2006 nos dio esa oportunidad por medio de la construcción de un plan para formar lectores plenos, en un país en el que impera la iniquidad y la falta de acceso a la lectura para la mayoría de la población.

Para los que se asustan con el riesgo, existirá siempre la sabiduría de vida y de lucha de uno de nuestros más importantes intelectuales, no por casualidad fue el que creó un texto inolvidable que proclamó el derecho de todos a la literatura. Me refiero al profesor Antonio Candido de Mello e Souza, que recientemente falleció a los 98 años y que nos legó esta frase y con la cual termino mi exposición:

“(...) lo que importa no es que los objetivos sean o no alcanzables concretamente en su soñada integridad. Lo esencial es que nos disponemos a actuar como si pudiéramos alcanzarlos, porque eso puede impedir o al menos atenuar el afloramiento de lo que hay de peor en nosotros y en nuestra sociedad.”

Muchas gracias.

José Castilho Marques Neto

- Doctor en Filosofía por la USP, profesor jubilado en la FCL-UNESP/Araraquara, investigador, conferencista, escritor, editor, *Publisher* y gestor público. Actualmente es consultor en la JCastilho *Gestão&Projetos – Libro-Lectura-Biblioteca* (www.jcastilhoconsultoria.com.br) y asesor del CERLALC para Planes Nacionales de Lectura. Dirigió la Editora UNESP, la Biblioteca Pública Mário de Andrade (São Paulo) y fue Secretario Ejecutivo del Plan Nacional del Libro y Lectura de Brasil (MinC y MEC). Presidió en varios mandatos la Asociación Brasileña y la Asociación Latinoamericana y Caribeña de las Editoras Universitarias (ABEU y EULAC). Es consultor de organismos nacionales e internacionales en el área académica, educacional y cultural. Contacto: jose.castilho@jcastilhoconsultoria.com.br